

# ¿Cómo correr bien?

Frank Binford HOLE

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

<b>1 - Un buen comienzo</b> . . . . .	<b>3</b>
<b>2 - Una confesión pública</b> . . . . .	<b>4</b>
<b>3 - La primera caída</b> . . . . .	<b>5</b>
<b>4 - Las antiguas asociaciones</b> . . . . .	<b>6</b>
4.1 - La advertencia . . . . .	6
4.2 - Ruptura, cómo romper . . . . .	7
4.3 - Nuevas asociaciones . . . . .	7
<b>5 - Los falsos maestros</b> . . . . .	<b>8</b>
<b>6 - Las aficiones, distracciones, y los pasatiempos</b> . . . . .	<b>9</b>
6.1 - Tiempo perdido . . . . .	9
6.2 - Desechar los pecados y las cargas . . . . .	10
<b>7 - El sostén del cristiano – Jesús el Salvador</b> . . . . .	<b>10</b>
<b>8 - El poder del cristiano – el Espíritu Santo</b> . . . . .	<b>11</b>
<b>9 - Lo que guía al cristiano</b> . . . . .	<b>12</b>
<b>10 - La oración, recurso esencial del cristiano</b> . . . . .	<b>13</b>
<b>11 - La compañía del cristiano. No hay aislamiento</b> . . . . .	<b>14</b>
<b>12 - El servicio del cristiano</b> . . . . .	<b>15</b>

## 1 - Un buen comienzo

Si usted se acaba de convertir, está en el umbral de una fase completamente nueva de su vida. Sin duda, las cosas le parecen nuevas y el camino que empieza a recorrer es un poco misterioso. Permítame señalar una o dos cosas que, con la bendición de Dios, pueden ayudarle al comienzo de su carrera cristiana.

Tenemos poco que decir sobre su pasado (que está resuelto), ni sobre su futuro (que está asegurado), y ambos se deben al valor de la preciosa sangre de Cristo. Nuestros pensamientos deben centrarse en *el presente*. Usted es una pérdida definitiva para Satanás, y él lo sabe –por lo que concentrará sus esfuerzos ahora para arruinar su testimonio para el Señor.

Si puede conseguir que lo deshonre lo más posible, es tanto mejor desde su punto de vista. Si no es así, tiene algunos medios muy efectivos para frenar el crecimiento espiritual y evitar que su pobre víctima se convierta en un cristiano consumado.

El reino animal se clasifica en vertebrados –los que tienen columna vertebral– e invertebrados –los que no la tienen. Los creyentes también pueden ser clasificados de esta manera, y es nuestro ferviente deseo que usted sea un cristiano “vertebrado”, con columna vertebral, marcado por la decisión y el vigor espiritual, no por el estancamiento y la decadencia.

Rechace de plano la idea de que al convertirse ha alcanzado la cima de toda ambición, la meta de la carrera cristiana. La verdad es que, lejos de ser una meta, la conversión es un punto de partida. La carrera no ha hecho más que empezar, y definitivamente no es el momento de relajarse, sino de prepararse para la acción. Sería bueno que todo nuevo converso emulara a Saulo de Tarso (más tarde llamado el apóstol Pablo) en las preguntas que hizo en su conversión (*Hec. 9:5-6; 22:10*). La primera fue: «¿Quién eres, Señor? La segunda: «¿Qué debo hacer, Señor?».

Ahora, también para usted, Jesús no solo es su Salvador, sino también su Señor, ¡bendito sea su nombre! Lo reconoce, por supuesto, de lo contrario no sería un verdadero converso, así que prepárese para levantarse y salir a sus órdenes como lo hizo Saulo. En la epístola dirigida a ciertos conversos de la religión judía encontramos la exhortación: «Sigamos adelante hacia la perfección [o el estado de los hombres maduros]» (*Hebr. 6:1*). Tome esta palabra: «Sigamos adelante», como un lema, y téngala continuamente presente; porque, al igual que un ciclista debe seguir adelante si quiere continuar, nosotros debemos seguir adelante si queremos que nuestro cristianismo sea mucho más que una etiqueta sin valor.

Sin embargo, usted desea un buen comienzo. Así que, en primer lugar, sea realista. Si todavía tiene dudas y temores sobre su posición ante Dios, tenga el valor de decirlo, en lugar de seguir fingiendo que todo está bien cuando no está seguro. No importa si le ha dicho a su predicador y a sus amigos, incluso varias veces, que está salvo; su confesión no les sorprenderá mucho –si conocen sus propios corazones– y es posible que puedan ayudarle. En cualquier caso, sea sincero. No diga “veo” si no ve. No vaya ni un centímetro más allá de lo que es, para complacer a sus mejores amigos. Lo mejor es tomarse su tiempo y poner los pies en el suelo, de lo contrario nunca empezará con buen pie.

## 2 - Una confesión pública

Una vez que tenga la Palabra de Dios como fundamento y esté seguro, confiese a Cristo inmediatamente, que nada le retrase. Hay un dicho muy cierto: “El que duda está perdido”. La Escritura dice: «Si confiesas con tu boca a Jesús como Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo» (Rom. 10:9). Nunca será feliz sin esto, porque sería un hipócrita. Cristiano por dentro, hombre o mujer del mundo por fuera, se deja llevar por la corriente, hace lo mismo que los demás, sonríe débilmente cuando los mundanos dirigen sus flechas irónicas o insultantes a los temas sagrados, para que no se le note, y cada vez se avergüenza por dentro. ¡Ah, qué miseria!

No se quede más tiempo temblando en el borde del “agua”, sino sumérgase valientemente en ella. No se preocupe por la conmoción, el ridículo, las burlas, el rechazo gélido; no será ni la mitad de malo de lo que se imagina, y le seguirá un calor de paz y alegría que nunca antes había conocido. Empiece en casa. «Ve a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho por ti, y cómo tuvo compasión de ti» (Marcos 5:19).

Habiendo confesado al Señor, ha hecho un buen comienzo en su vida como cristiano, y si me pregunta qué dará vigor a su cristianismo y le asegurará una carrera feliz para la gloria de Dios, le responderé: “Vaya con todo su corazón”.

Ha oído hablar del general que, tras desembarcar a sus hombres, quemó el barco del que había desembarcado, eliminando deliberadamente su única posibilidad de retirada. Lo hizo para que ninguno de sus hombres tuviera la tentación de mirar atrás. Actúa usted mismo según este principio, rompa netamente con el mundo detrás de

usted, y acostúmbrese a la idea de que, por la gracia de Dios, Cristo y lo que él requiere serán su prioridad, su principal consideración en todas las circunstancias. El hombre que triunfa en el mundo es aquel que, habiendo elegido su objetivo –dinero, conocimiento, poder o lo que sea– se aferra a él con una constancia inquebrantable y una persistencia obstinada. Su objetivo lo acapara, todo se subordina a él, y acaba siendo millonario, un gran científico o un primer ministro, según el caso. Si hace de Cristo su meta, él le tomará por completo, usted será capaz de poner todo al servicio de sus intereses, y finalmente recibirá de sus propios labios la mayor recompensa de todas: «Siervo bueno y fiel» (Mat. 25:21, 23).

### 3 - La primera caída

No habrá pasado mucho tiempo desde su conversión, ni siquiera unas horas, antes de descubrir que las trampas se multiplican ante usted. Permítame señalar algunas de ellas, para que, advertido, pueda, con la ayuda de Dios, protegerse.

En primer lugar, la primera caída después de la conversión es un momento bastante aterrador, sobre todo si antes estaba esclavizado por un mal hábito o un pecado en particular. Ninguno de nosotros está exento de esta experiencia. El gozo de la salvación está en nuestros corazones, las horas felices están pasando, parece que ninguna pena o nube se interpone en nuestro camino, y entonces, de repente, inesperadamente, somos aplastados. ¡Ah!, la amarga vergüenza y el dolor que llenan nuestros corazones, y ¿quién sabe? –Tal vez alguien, cuyos ojos está leyendo estas páginas, tenga esta tristeza y vergüenza en su corazón mientras lee.

Tal vez, para empeorar las cosas, sus amigos mundanos se han dado cuenta y su diversión por su derrota es mal disimulada; sus amigos cristianos tampoco se solidarizan, y no sabe qué hacer.

Esta es una oportunidad para que Satanás le dé un consejo como este: “Qué desastre has hecho al tratar de ser cristiano. ¿No sería mejor renunciar ahora mismo y evitar seguir deshonrando a tu Señor y a ti mismo? Quiere que usted desconfíe de Dios. Abandonar es siempre lo que sugiere.

Amigo mío, déjeme decirle lo que debe hacer: no se rinda, adopte una posición de humillación y siga adelante.

Pararse, quiero decir, en la humillación y el auto juicio ante Dios, recordando que, si

usted ha cambiado, Él no lo ha hecho. Su pecado es uno de los muchos pecados por los que Cristo sufrió en la cruz, y ahora ha ascendido al cielo para ser su Abogado (1 Juan 2:1). Dios sigue siendo su Padre, y la palabra para usted es esta:

«Si confesamos nuestros pecados, él [el Padre] es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda iniquidad» (1 Juan 1:9).

Así que humíllese en la confesión a Dios, y recibirá el perdón de él, su Padre; el mismo proceso por el que usted pase tendrá un efecto purificador en usted, y, siga con más confianza en él y menos en sí mismo.

## 4 - Las antiguas asociaciones

### 4.1 - La advertencia

Otra cosa. Tenga cuidado con los viejos conocidos y las asociaciones. A veces, cuando el converso hace un comienzo brillante, confiesa al Señor y busca romper con sus antiguos compañeros, estos, por sus propias razones, no quieren separarse de él y mueven cielo y tierra para retenerlo. A veces ocurre que, al cabo de los años, el amor se enfría y el creyente comienza, primero lentamente, luego más rápidamente, a volver a las personas y cosas que había abandonado.

A veces, lo más sutil y peligroso de todo es que entretengamos la idea de que si podemos acercarnos a nuestros antiguos socios impíos, seremos más eficaces para ganar su atención e influir en ellos para su bien. Esto es un gran error. No los elevaremos. Nos arrastrarán hacia abajo.

La experiencia lo confirma universalmente, y también la Escritura.

Josafat fue uno de los mejores reyes de Judá, Acab el peor de los que deshonraron el trono de Israel; y sin embargo, leemos: «Josafat... contrajo parentesco con Acab» (2 Crón. 18:1).

¿Cuál fue el resultado? ¿Elevó Josafat a su propio nivel a Acab, para poder decir con satisfacción: “Te has vuelto como yo”? No, al contrario. En el versículo 3 del mismo capítulo, Josafat dice: «Yo soy como tú», ¡y esta declaración ni siquiera le hizo sonrojarse!

Siguió la expedición a Ramot de Galaad, en la que Acab perdió la vida y Josafat

escapó a duras penas, solo para enfrentarse a un mensaje muy solemne de Dios, a través del profeta Jehú: «¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? Pues ha salido de la presencia de Jehová ira contra ti por esto» (2 Crón. 19:2). El resultado final de todo el asunto fue que el hijo de Josafat, Joram, se casó con la hija de Acab (2 Crón. 21:6) –la malvada Atalía, verdadera hija de su madre, Jezabel, que fue la causa de innumerables desgracias para Judá.

## 4.2 - Ruptura, cómo romper

Si quiere más pruebas de la Escritura, lea atentamente Génesis 13, 14 y 19, que dan la historia de la triste caída de Lot por su pacto con los hombres de Sodoma. No los mejoró, sino que lo degradaron, hasta el punto de que nadie le prestó la más mínima atención cuando intentó dar testimonio de la inminente catástrofe; y nosotros mismos no habríamos estado seguros de que era un verdadero santo de Dios si el Espíritu de Dios, conociendo la dificultad, no hubiera zanjado la cuestión llamándolo «justo» en el Nuevo Testamento (2 Pe. 2:8).

Por supuesto, debe reunirse con sus antiguos compañeros, pero no pierda el tiempo haciéndoles saber que las antiguas relaciones ya no existen. Hábleles de Cristo. Haga lo que haga, no vuelva a bajar a su antiguo nivel de relación, y no haga el mismo “hola amigos” que antes. Si lo hace, su poder desaparecerá como el de Sansón, y será fácilmente presa de ellos.

En la gran mayoría de los casos, basta con una confesión franca y audaz de Cristo. Algunos pueden recibir un choque que eventualmente los lleve a la conversión; otros simplemente pueden dejarlo. Si no es así, es mejor que los deje. Si no puede ayudarles, le harán daño. No les dé la oportunidad.

## 4.3 - Nuevas asociaciones

Las observaciones anteriores se aplican con la misma fuerza a la formación de nuevas relaciones y asociaciones. La estrella que guía su vida cristiana debe ser la siguiente Palabra: «No os unáis en yugo desigual con los incrédulos» (2 Cor. 6:14; léase 2 Cor. 6:14-18). Enmarque este texto en sus oraciones y cuélguelo de forma destacada en las paredes de su corazón y de su memoria. Si es obedecido, le ahorrará mucho sufrimiento. Lo necesitará, pues no puede pasar por el mundo sin formar todo tipo de empresas y asociaciones.

Desconfíe del «yugo desigual» en la sociedad; protéjase de él en los asuntos profesionales. Más de un cristiano ha visto arruinado su testimonio porque se ha asociado con un inconverso y se ha visto así mezclado en sus prácticas dudosas; sobre todo, guárdese de ello en el matrimonio. Unos pocos días o semanas son suficientes para romper el yugo desigual en la sociedad o en los negocios, pero en el matrimonio está en él para toda la vida, usted y su conyugue inconverso. Cuántas vidas jóvenes y prometedoras han sido oscurecidas, y cuántos capítulos de tristeza podrían escribirse como resultado de la desobediencia al mandamiento de Dios. ¡Si solamente pudiera alzar mi voz como una trompeta y advertir a todos los jóvenes conversos del país!

## 5 - Los falsos maestros

Cuidado también con los falsos maestros y sus doctrinas. No se sorprenda de que los haya: Satanás tiene sus siervos al igual que Dios, y trabaja copiando. El apóstol Pablo, hablando de algunos agentes de Satanás, dijo: «Son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo. Y no tiene nada de extraño, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz» (2 Cor. 11:13-14). Es muy probable, por lo tanto, que pronto se encuentre con hombres o mujeres que traen doctrinas extrañas, respaldadas con mucha verosimilitud y cubiertas con un fino barniz de verdad.

Acepte algunos consejos:

- Si vienen a usted con doctrinas que no se ajustan al sencillo evangelio que ha recibido, menospreciando la muerte y resurrección de Jesús, rechácelos y evítelos. Son falsos maestros (Gál. 1:6-8).
- Si no reconocen a Jesús como su Señor (1 Cor. 12:3), ni que él –una Persona divina– vino en la carne, es decir, que se hizo hombre; en otras palabras, si no confiesan su Divinidad y humanidad (1 Juan 4:3), no son de Dios.
- Si Cristo no es el centro de sus enseñanzas, sino que traen una moda religiosa, o si exigen su sumisión a las enseñanzas de un hombre o mujer que toma el lugar de un profeta, o si anuncian una nueva revelación que alguien profesa haber recibido, –puede alejarse de ellos con toda certeza. Si se les pone a prueba, se descubrirá que son mentirosos (Apoc. 2:2).



- Si el que enseña no está convertido, no lo escuche. Por supuesto, puede decir cosas correctas, al igual que un loro a veces hace comentarios muy apropiados. La Escritura, sin embargo, es muy afirmativa: «El hombre natural [es decir, el hombre en su estado natural o inconverso] no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede conocer, porque se disciernen espiritualmente» (1 Cor. 2:14).
- No preste atención, por lo tanto, a las teorías contrarias a la verdad de la Palabra de Dios, ya sea que sean honestamente avanzadas por incrédulos declarados, o deshonestamente disfrazadas por los llamados teólogos o líderes religiosos, con movimientos de diversos nombres, tales como “Alta Crítica Teológica” o “Pensamiento Moderno”. Los pobres autores de estas ilusiones que destruyen el alma no tienen el Espíritu de Dios y, aunque sean muy cultos, en el fondo no son cristianos y no saben nada de la verdadera vida cristiana del corazón.
- De nuevo, si alguien viene a usted con doctrinas para las que tiene que retorcer la Escritura, ya sea dando significados inciertos a las palabras, o refiriéndose continuamente al original griego o hebreo y traduciéndolo para que se ajuste a sus ideas, o si saca los textos de su contexto o entorno que determinan su significado, entonces tiene todas las razones para considerar sus doctrinas con la mayor sospecha. Ninguna profecía de la Escritura debe interpretarse aisladamente del resto de las Escrituras (2 Pe. 1:20). Recuerde también que la Biblia es un todo; parte de ella encaja en el resto, no solo concordando con ella, sino explicándola.

## 6 - Las aficiones, distracciones, y los pasatiempos

Otra advertencia, por extraña que parezca: Pida a Dios la gracia de vivir su vida sin distracciones.

### 6.1 - Tiempo perdido

Muchos cristianos dignos, jóvenes y mayores, están muy faltos de frescor y fuerza. Son como una planta a la que se le han quitado las flores, y esto a menudo no se debe a un pecado positivo o a la mundanidad, sino al hecho de que se dedican a una actividad o pasatiempo que ocupa sus pensamientos y su precioso tiempo,

que podría estar mucho mejor empleado. Las aficiones de algunas personas son el fútbol, otras las novelas, otras la ropa, los coches, los pasatiempos en todas sus formas, y sobre todo hoy en día, Internet y las redes sociales. No me malinterprete. No estoy abogando por el aislamiento monástico. Si le empujara a mostrar una falsa piedad con meras apariencias o prácticas religiosas, solo le estaría llevando de mal en peor. Por supuesto que necesita ejercicio y recreación, especialmente si es joven, de lo contrario su salud se resentirá; pero, cuidado –este es el punto importante– manténgalos en un lugar muy secundario, subordinados a Cristo y a sus intereses. No deje que devoren su tiempo; si lo hace, se convertirán en una carga.

## 6.2 - Desechar los pecados y las cargas

«Despojándonos de todo peso y del pecado que nos asedia, corramos con paciencia» (Hebr. 12:1): esta es la inspirada dirección del apóstol. Observe que esta exhortación distingue las cargas de los pecados. Las cargas son un peso adicional y son diferentes del pecado. El «pecado» es como un obstáculo en el camino del corredor; si se le atascan los pies en él, cae. La carga es más bien un peso, una carga que frena, aunque sea algo útil o incluso bueno en sí mismo; para ganar la carrera, hay que dejarla de lado. El atleta ni siquiera lleva objetos de valor. No tiene bolsillos en su ropa ligera.

Si alguna vez en su vida cristiana encuentra que algo, aunque sea bueno en sí mismo, se convierte en un peso pesado para usted, tenga el valor moral de dejarlo de lado. Deseamos que obtenga el máximo gozo y bendición de su conocimiento de Cristo.

## 7 - El sostén del cristiano – Jesús el Salvador

Me imagino que algunas personas empiezan por pensar que ser cristiano es un camino difícil y demasiado complicado, casi sin esperanza. No le dolerá descubrir que, en efecto, es una tarea inútil para sus propias fuerzas, pero recuerde que el poder de Dios está a su disposición, y a su favor. Ciertamente hay leones en el camino, pero no sea tímido, especialmente porque Dios mismo le proporciona grandes recursos.

No ha creído en un Salvador muerto, sino en un Salvador vivo. No se le puede ver porque ha dejado este mundo. Él es su gran Sacerdote en el cielo, ha entrado «en el cielo mismo, para ahora comparecer ante Dios por nosotros» (Hebr. 9:24).

A partir de ahí, él se hace cargo de sus asuntos. Apóyese en él, haga de él su amigo.

Confíe en él. No le oculte nada, pero déjele la llave que abre todas las ventanas de su alma.

¿Usted encontrará muchas tentaciones? Él «puede socorrer a los que son tentados» (Hebr. 2:18).

La debilidad y la enfermedad a veces le abrumarán. Es capaz de simpatizar. Ciertamente puede «compadecerse de nuestras debilidades» (Hebr. 4:15).

Olas de dificultad y peligro pueden inundar su alma y amenazar con engullirle. «Puede salvar completamente» (Hebr. 7:25), es decir, hasta el final.

Sus amigos cristianos pueden ofrecerle ayuda y simpatía. Esperamos que lo hagan, pero si quiere una certeza absoluta, ¡mire a ÉL!

## 8 - El poder del cristiano – el Espíritu Santo

El hecho de que el Espíritu Santo de Dios, una persona divina esté en la tierra, y en usted si es creyente, está ligado a esta cuestión. “Pero, dicen muchos jóvenes conversos, no sentí nada especial. ¿Es posible que alguien reciba el Espíritu Santo sin tener una experiencia extraordinaria y única?

Es ciertamente posible, y dos cosas lo explican:

- En primer lugar, los signos externos y visibles que, en Pentecostés, acompañaron su recepción, como una lengua de fuego o el hablar en lenguas extranjeras, han desaparecido;
- y, en segundo lugar, su misión no es llamar la atención sobre él, sino glorificar a Cristo (Juan 16:13-14).

Él habita en el creyente silenciosamente, sin ruido, pero los efectos de su presencia se sienten pronto. Tal vez nunca se le haya ocurrido que los sentimientos que tiene sobre Cristo y de su valor y el amor de Dios son producidos por él; el hecho de que la Biblia se convierta en un libro tan precioso para usted, y que la oración se convierta en un regocijo en lugar de un aburrimiento –todos estos son resultados de Su presencia.

“Pero en mi caso”, dirá alguien, “me temo que estos resultados brillan por su ausencia, y sin embargo creo en Jesús. Me temo que nunca he recibido el Espíritu”.

La razón probable de esta dificultad no es que nunca lo haya recibido, sino que, habiéndolo recibido, lo habrá contrariado.

«No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención», dijo el apóstol Pablo a los creyentes de Éfeso ([Efe. 4:30](#)). Entristecerlo es perder los beneficios prácticos de su presencia. Entonces comienza a afligirle, y no es de extrañar que sea infeliz, ya que él es el que enseña en las cosas de Dios, y es el poder para la adoración, para la comunión y para el servicio.

Por eso, guarde siempre presente que «vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo» ([1 Cor. 6:19](#)). Huya de todo lo que le contamina, porque si el Espíritu de Dios no se constrieta, tiene usted un poder más grande que todo lo que se le pueda oponer ([1 Juan 4:4](#)).

## 9 - Lo que guía al cristiano

Hay otras tres cosas de gran utilidad práctica, ayudas para el cristiano, joven o mayor; el Espíritu de Dios ciertamente le llevará a ser muy diligente para hacer buen uso de ellas.

Ante todo, *la Palabra de Dios*. Lea su Biblia, y leela bien. Hágalo, de lejos, el libro principal de su biblioteca. Encontrará otros libros útiles, especialmente los que le remiten continuamente a la Biblia, pero nunca les permita que suplanten la propia Palabra de Dios en su lectura.

Vivimos en una época de gran infidelidad, una de cuyas mayores causas es la ignorancia de las Escrituras ([Mat. 22:29](#)). Armémonos, pues, con un conocimiento profundo del Libro Sagrado y con la oración.

Un camino real para entender la Biblia es leer la propia Biblia, *en oración* y bajo la enseñanza del Espíritu Santo.

Lea consecutivamente; no salte de un lugar a otro, y no tenga pasajes favoritos que lea y vuelva a leer, descuidando otras partes.

Lea también de forma exhaustiva; no muy rápido como para no pensar en lo que está leyendo, sino lo suficientemente rápido como para tener en cuenta el significado de todo el pasaje o argumento, para obtener una imagen del conjunto.

Busque en la Escritura además de leerla. A menudo habrá puntos en su vida en los

que necesitará buscar el pensamiento de Dios. A veces, encontrará un pasaje que trata directamente la cuestión, otras veces no; tendrá que buscar un principio divino que se aplique a su caso y le ilumine el camino. La Biblia es un libro de principios: sea como los de Berea, que «examinaban cada día las Escrituras para ver si lo que oían era así» (Hec. 17:11).

Cultive también el hábito *de meditar las Escrituras* en su mente. Para estar bien alimentado, no solo hay que comer, sino también digerir. El buey no solo debe pastar en la hierba fresca, sino también rumiar; así que no solo leamos y busquemos, y así recoger información, sino que después de hacerlo, repasémosla una y otra vez en la meditación, para que se impregne en nuestras almas. El efecto es la prosperidad. Pablo dijo a Timoteo: «Ocupate de estas cosas; permanece en ellas, para que tu progreso sea manifiesto a todos» (1 Tim. 4:15).

## 10 - La oración, recurso esencial del cristiano

Después de la Palabra de Dios, el segundo recurso más importante es la oración. Si quiere hacerse una idea de su necesidad, tome su Biblia y lea el Evangelio según Lucas, siguiendo y subrayando con lápiz cada pasaje en el que Jesús estaba en oración. Él, que era una Persona divina, cuando estaba aquí en la tierra, oraba con frecuencia.

O lea las epístolas de Pablo, y lo que dice sobre las oraciones: «Insistiendo en nuestras oraciones noche y día» (1 Tes. 3:10), etc. Si Pablo tuvo que orar, usted y yo seguramente lo necesitamos.

Simplemente, puede orar por cualquier cosa, por todo lo que le preocupe (Fil. 4:6-7). Nada es demasiado pequeño. Nuestro Dios es lo suficientemente grande como para satisfacer su más pequeña necesidad.

*Qué amigo tenemos en Jesús,  
Él cargó con nuestros pecados y penas.  
Qué privilegio llevar todo a Él,  
Llévelo todo a Dios en la oración.*

Desahogue su corazón, y haga su petición con acción de gracias. Tanto si obtiene la respuesta que desea como si no, al menos obtendrá la paz de Dios en su corazón.

No olvide la intercesión, es decir, la oración por los demás, salvados o no. Corremos el riesgo de que nuestros pensamientos y oraciones se queden cortos. Siempre es una gran bendición pensar en los demás.

Pero, en cualquier caso, oremos, y oremos «sin cesar» (1 Tes. 5:17). Permanezca en una actitud de dependencia y confianza en Dios en todo momento. Deje que su corazón respire siempre el espíritu de la oración, aunque no pueda estar siempre de rodillas. Además de ser útil, también es una seguridad. Un viejo dicho dice:

“Satanás tiembla cuando ve  
Al santo más débil de rodillas”.

## 11 - La compañía del cristiano. No hay aislamiento

Permítame ahora insistir en que es muy importante permanecer en compañía cristiana. Mucho de lo que se ha dicho sobre las antiguas compañías y asociaciones sería apropiado aquí, pero es innecesario repetirlo. Basta con decir que la mejor manera de evitar las viejas asociaciones es formar otras nuevas y cultivarlas de corazón.

David dijo: «No conoceré al malvado... Mis ojos pondré en los fieles» (Sal. 101:4-6), y al decir esto era sin duda un tipo del Señor Jesucristo. Evitar el mal y cultivar el bien, tal fue siempre su forma de proceder, y si es así, haremos bien de tener esta costumbre.

El primer acto de la vida de Moisés que vale la pena mencionar y alabar es que, después de tener algo más de edad, puso su corazón en el despreciado pueblo de Dios. «Escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar por un tiempo de los deleites del pecado» (Hebr. 11:25).

No empiece con la idea de que los cristianos son perfectos, o pronto se decepcionará. No lo son, ni mucho menos, pero entre ellos encontrará una calidez y un amor que nunca encontrará en el mundo. Manténgase cerca de ellos, y si no cumplen sus expectativas o no se ajustan a sus ideas, quédese cerca de ellos de todos modos. Aunque sean un poco fríos, ríndales a cambio un corazón cálido, y su inversión pronto se verá recompensada con intereses.

Sin embargo, en general, las cosas se pasan en el otro sentido. He oído a muchas personas decir que sus amigos cristianos son tan fríos que nunca les hablan después

del servicio o la reunión. Si se observa más de cerca, casi siempre he encontrado que estas mismas personas se han levantado al final de la reunión y se han marchado sin dar a nadie la oportunidad de un apretón de manos amistoso. Son ellos los que son fríos, no sus amigos. Un síntoma común de enfermedad es que uno se queja de tener frío cuando en realidad hace bastante calor.

Rehuir de la compañía de los cristianos es un síntoma temprano de enfermedad espiritual. Cuando los propietarios de los rebaños o sus pastores ven a una oveja apartada de las demás en un campo, concluyen inmediatamente que está enferma. Cuando están bien, permanecen todas juntas. Así que tenga cuidado de no aislarse enfadándose en su rincón. Los rezagados son presa fácil para el astuto enemigo.

Algunos, sin embargo, pueden querer consejos prácticos sobre dónde ir, porque, por desgracia, los cristianos, incluso los verdaderos cristianos, están divididos en muchos grupos, algunos grandes, otros pequeños, reunidos en varios lugares.

Mi consejo es el siguiente: ve donde la Palabra de Dios te llevará.

Pero recuerde esto: lo que le gusta, o lo que hicieron sus padres antes de usted, no es lo decisivo. La cuestión debe ser decidida absolutamente por la Palabra de Dios, como si la cuestión fuera su salvación. Por lo tanto, este es un punto en el que hará bien en consultar las Escrituras en la oración.

No se convierta en una piedra rodante o itinerante en el cristianismo, lo que comúnmente se llama un “electrón libre”. Es mejor quedarse donde está, mientras la Palabra de Dios, una buena conciencia y un amor sincero por nuestro Señor Jesucristo lo permitan.

## 12 - El servicio del cristiano

Por último, no se olvide de servir al Señor. No me refiero simplemente a que deba hacer *todo por el Señor* (Col. 3:22-24), incluso el más pequeño trabajo diario, si es que esa es su tarea. Pero debe interesarse absolutamente en la obra para el Señor Jesucristo, y emprender alguna actividad en esa obra, aunque sea muy pequeña a sus ojos.

¿Qué debo hacer? Esta es la pregunta que se hace a menudo. Hágale esta pregunta a su Maestro, que es el único que tiene derecho a responderla, y pronto sabrá lo que debe hacer. Las ocasiones abundan, y las necesidades son grandes.

Puede que usted ya haya empezado a servir al Señor, casi sin saberlo.

Como Andrés, usted ha buscado a un hermano, a un amigo, para llevarlo a Jesús (Juan 1:40-42). Habiendo encontrado al Señor usted mismo, usted lo ha hecho sin que se lo dijeran, igual que un patito que sale del huevo va directamente al estanque. Si es así, dé gracias a Dios y no se canse de esta bendita labor. Siga adelante, y habiendo procurado llevar a sus amigos a Jesús, amplíe sus límites y siga adelante.

Cuántas maneras de servir al Señor –a través de conversaciones personales en cualquier lugar y en todas partes, a través de la distribución de tratados, a través de la visita a los enfermos, a través de la enseñanza a los jóvenes (escuela dominical), además de la predicación pública del Evangelio y el ministerio de la Palabra a los creyentes. Pregunte al Señor lo que debe hacer y, una vez que lo haya descubierto, **hágalo**.

- **hágalo** en obediencia a los principios que se encuentran en la Palabra de Dios.
- **hágalo** en oración,
- **hágalo** de acuerdo con sus hermanos en Cristo,
- pero repito, **hágalo**.

La salud corporal es imposible si no trabajamos y nos quedamos quietos. Salomón lo observó cuando dijo: «Dulce es el sueño del trabajador... pero al rico no le deja dormir la abundancia» (Ecl. 5:12).

Muchas personas populares en la sociedad sufren de nerviosismo y dolencias similares, simplemente porque no tienen nada que hacer, y podemos encontrar cristianos que no hacen nada por la misma razón; están entre los desempleados, a menos que dediquen sus energías a actividades inútiles o incluso maléficas. La vieja máxima es más cierta que nunca: “Satanás siempre encuentra algo que hacer para las manos ociosas”.

Seamos, pues, como los creyentes de Tesalónica, a los que se podía decir: «Cómo os volvisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y para esperar de los cielos a su Hijo» (1 Tes. 1:9-10).

Si este versículo se convierte en el verdadero resumen de nuestras vidas, habrán sido vidas dignas de ser vividas.

¡Que pueda **estar** ricamente **bendecido** y así **convertirse** en una **bendición**!